

## C O R D O B A   R O M A N A

---

Discurso de contestación en la recepción de D. Pedro Palop Fuentes. en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. por el Ilustrísimo Sr. D. Miguel Angel Ortí Belmonte, Académico de Número.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR, SEÑORES ACEDÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Me ha pedido el recipiendario que haga su presentación a la Academia, y vosotros lo habeis aprobado. Una equivocación, a mi juicio, yo no soy, ni un gramático, ni un filólogo para hacer la crítica del análisis gramatical que ha hecho el Sr. Palop, del latín y de la figura de Séneca. Soy un modesto Profesor de Historia, que ha consumido muchos años y vigiliás, dedicados al estudio y a la enseñanza de la Historia. Además don Pedro Palop, no necesita presentación, con su oratoria arrolladora se ha dado a conocer de todos.

Nació don Pedro <sup>en</sup> ~~en~~ Córdoba, cursó Humanidades en el Seminario de Baeza, en los años de 1927 al 1931, y en el de Jaén, los de Filosofía Escolástica, del 1931 al 1934. Después, digamos como el poeta: Ay de tí si vas en el mundo a alguna parte y tropiezas con una rubia en el camino. Deja los estudios eclesiásticos, forma un hogar y empieza los universitarios. En el mismo 1934 obtiene el título de Bachiller en el Instituto de Córdoba, en dos convocatorias, pasando el curso siguiente a Sevilla, donde inicia los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense, terminándolos en 1940. Inmediatamente se hace Maestro en la Escuela Normal de Córdoba. En el 1951 empieza su carrera de orador con una conferencia sobre «El lenguaje, expresión del hombre», organizada por la subcomisión de Cultura y Arte del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Siguen otras en el Liceo Artístico de Córdoba, en la Cámara de Comercio y en nuestro Instituto de Enseñanza Media, con el tema «La Palabra Mágica».

Recorre con clamoroso éxito los pueblos más importantes de la provincia, con los pregones de Semana Santa y da cima con una conferencia verdaderamente magistral, sobre «Munda», donde hace vivir

la batalla a los oyentes con las citas de los clásicos; llegando hasta Madrid, donde habla en la Real Academia de Ciencias.

Su oratoria es persuasiva, arrolladora, convincente, llena de imágenes poéticas y de erudición, cuando habla de asuntos filosóficos o científicos. El número total de actuaciones pasan de 150, habiendo visitado unas setenta ciudades y villas. Todos sabéis que los estudios humanísticos, teológicos y filosóficos son la base de los planes de la enseñanza en los Seminarios, son el trivium de la escolástica, Gramática Retórica y Dialéctica, y ésta es fundamentalmente la ciencia que posee don Pedro Palop. Es un humanista, un latinista consumado, como acabamos de oír con el análisis que ha hecho de la construcción gramatical y de la prosa de Séneca.

Profundamente cristiano, su filosofía es la tomista. Recuerdo su conferencia sobre Santo Tomás, y la pregunta de una señora asistente a la misma. ¿Por qué este señor no es Catedrático? A lo que contestamos hoy. Palop llena su puesto de Profesor en Córdoba y su valiosa oratoria le sitúa al margen de la obligación cotidiana de la cátedra oficial. Palop tiene la formación cultural que tuvieron historiadores y filósofos cordobeses, como Sánchez de Feria, Rey Heredia, Borja Povón, Conde y Luque y tantos otros ilustres ingenios que se formaron en el Seminario de San Pelagio y llenaron con sus trabajos páginas eternas de la vida local y de su Historia.

En nuestra Real Academia nos faltaba el humanista, el gramático, el orador, y con la entrada del Sr. Palop podemos decir que la familia está casi completa, y digo casi, porque esperamos con deseos que se incorporen a nuestro seno los académicos elegidos, todos amigos dilectos, compañeros algunos en el formar inteligencias y reconstituir la historia cordobesa en sus múltiples modalidades y facetas.

La Real Academia cordobesa, señoras y señores que nos honrais con la asistencia a esta recepción, es el oasis cultural de Córdoba, lugar donde los escritores y pensadores cordobeses estudian los problemas literarios y científicos, remanso espiritual de nuestra vida, y siempre con un altruismo nunca bien pagado ni agradecido y en lucha perpetua con dificultades económicas. Nuestro timbre de gloria, lo que nos da el rango que tenemos en España y en el Extranjero, es la publicación del «Boletín», del que van 74 números, cada día más solicitado y buscado y con más dificultades económicas para su publicación, y creedme, señores, si llegara el momento, Dios no lo quiera, de tener que suspender o interrumpir la publicación, sería

una verdadera desgracia para la cultura cordobesa. Nuestro siglo es de materialismo y reñido con el puramente intelectual, que solo mima al científico práctico y especulativo, no al idealista y soñador.

Repito que no soy un gramático, sino un amante de Clío y bajo su inspiración voy a intentar evocar la Córdoba, de la República y del Imperio romano, aquella Córdoba que oiría ensalzar Séneca a sus familiares, en especial a su padre Marco y a su madre Helvia, y que él nunca conoció, pues no contaba dos años cuando salió de Córdoba con su tía, camino de la ciudad eterna.

**Origen de la gens Claudia.**—El abuelo de Marco Claudio Marcelo, tuvo el mismo nombre que el fundador de Córdoba, de origen plebeyo, se distinguió en la guerra contra los insumbres, vencéndolos en el año 223 antes de J. C., haciéndoles 8.000 muertos y 10.000 prisioneros. En la lucha contra los gesates dió muerte personalmente a su rey Vidumar, derrotando su ejército de 30.000 hombres. Se le llamó *La Espada de Roma*, donde verificó su entrada triunfal. En la segunda guerra púnica venció a Anibal, en la batalla de Cannas (216 a. de J. C.) Continuó brillantemente tomando parte en la guerra conquistando Sicilia. Arquímedes defendía la isla contra los esfuerzos de Marcelo, inventando máquinas de guerra, las gigantes grúas que inmovilizaban los navíos y los espejos parabólicos para provocar incendios. Al fin tomó Claudio Marcelo la isla por sorpresa, durante una fiesta nocturna, siendo asesinado Arquímedes por los soldados, pues abismado en sus estudios, no se había enterado del desembarco de los romanos, que tenían orden de Claudio de respetar la vida del sabio Apiano, escritor del siglo II después de J. C., dice que vino a España el siracusano, pero la crítica histórica no admite su venida. Hay denarios de la gens Claudia con la cabeza del siracusano, y la inscripción del pie de una estatua en Pompeya.

Los historiadores clásicos latinos, y los modernos Duruy, Mommsen y Oncken, en sus historias romanas, dedican a esta figura largo espacio en sus obras. Visconti, en su *Iconografía romana*, reproduce el busto del siracusano. El que se supone padre del fundador, también se llamó Claudio Marcelo, fué Cónsul y Censor en Roma en el año 181 a. de J. C. Marco Claudio Marcelo, el fundador de Córdoba, era Pretor de la España Citerior y Ulterior en los años 169 y 168 y en esta fecha suponen los historiadores cordobeses que fundó Córdoba, lo que hoy no se admite por la crítica. Tito Livio, dice que el

V de las Kalendas de Febrero se reunieron los comicios consulares y tres días después se nombraron Pretores, entre ellos a Marco Claudio Marcelo. Vino a España y cuando se marchaba conquistó la ciudad de Marcolica, no habiéndose podido localizar su emplazamiento, suceso que ocurrió en el año 168, año en que ya era Pretor de España P. Fonteio Balbo.

Un acontecimiento tuvo lugar en la Bética, en el año 170, bajo el gobierno del Pretor L. Canuleyo Divite, la fundación de Carteya, a la que Tito Livio consagra una página de sus Anales. Llegó a Roma procedente de España una embajada de origen completamente nueva. Más de 4.000 hombres que se decían nacidos del comercio ilegítimo de los soldados romanos con las mujeres españolas, pedían al Senado ciudad donde habitar. El Senado decretó que diesen sus nombres a Canuleyo y los que el Pretor manumitiese serían enviados a Carteya en las orillas del Oceano. Los carteyanos que no quisieran abandonar sus moradas podrían permanecer con los nuevos colonos y se les designarían tierras. Aquel establecimiento se consideraría como colonia latina y llamada colonia de libertos. Antes de César solo había en la Bética tres colonias: Carteya, Corduba y Hasta Regia cerca de Jerez.

Marcelo, a su regreso a Roma, en el año 168, fué nombrado Cónsul. Entre los años 166 al 155, dirigió la guerra contra los ligures, una de las eternas pesadillas de la Roma republicana

El 152 vuelve otra vez a España de Cónsul, mientras, había empezado la guerra contra Numancia. Fulvio Nobilior había sido atacado y derrotado por las tribus íberas, en su marcha desde el río Jalón al valle del Duero, según la autorizada opinión de Schulten, refugiándose los arevacos en su capital Numancia, ante cuyas murallas volvió a ser derrotado, retirándose al campamento de Renieblas, a 6 kilómetros de las ruinas de la ciudad numantina, que fué excavado y estudiado por el citado doctor Schulten. Llegó a España Marcelo en el año 152, los objetivos de su campaña era la conquista del valle del Jalón y la lucha contra los lusitanos y celtíberos, para ello realizó una incursión contra los lusitanos, tomando a Ocilis y Nertóbriga. Envió a Roma los parlamentarios que se le presentaron de Nertóbriga, retirándose a Córdoba a invernar en el año 151, y entonces es cuando, según los historiadores Bosch y Guimpera y Aguado Bleyge, debió de fundar la colonia de ciudadanos romanos por decreto del Senado romano, y nó en el 168, la fecha clásica de los historiadores cordobeses.

Desde Córdoba y en pleno invierno, fué Marcelo con su ejército a Numancia, en cuyas proximidades en el lugar llamado hoy el cerro del Castillejo levantó su campamento, cuyas ruinas son todavía visibles. Hizo Marcelo un tratado de paz con los numantinos, estipulándose que pagarían una indemnización de guerra de 600 talentos de plata, equivalentes a tres millones y medio de denarios, suma enorme que pudieron reunir por la aportación de todas las tribus celtíberas. Se llegó a la paz general a cambio del reconocimiento a los arevacos de su plena autonomía, a pesar de haber roto los tratados.

Polibio en el libro XXXV de su Historia, del que sólo conservamos fragmentos, dedicados a la guerra de los celtíberos, a la que llama guerra de fuego, escribe, «Marco Claudio Marcelo hizo treguas y los celtíberos enviaron embajadores a Roma, permaneciendo tranquilos esperando la respuesta. Aprovechó Marcelo este intervalo para marchar contra los lusitanos, tomando por asalto a Nergobrix su capital, y pasando el invierno en Córdoba. Los Bellos y los Titos enviaron embajadores a Roma pidiendo entre otras cosas la permanencia de un ejército en España y un Consul que los protegiera. Los arevacos también envían embajadas, y escuchados por el Senado los comisionados de Marcelo, advirtieron en su informe que se inclinaban a terminar la guerra y que el mismo Consul era más favorable a los enemigos que a los aliados. Respondió el Senado a los embajadores de unos y otros, que Marcelo les daría a conocer en España las intenciones del Senado. Bosch y Guimpera y y Aguado Bleye, formulan el siguiente juicio sobre Claudio Marcelo «Escritores como Polibio y Apiano son muy contrarios, pero no ha de olvidarse que acogen el sentir y las tradiciones de Scipión y sus partidarios, siempre enemigos de Marcelo y sus procedimientos. Estas tradiciones acusan a Marcelo de haber eludido al principio la guerra contra los lusitanos y celtíberos por cobardía, provocando por esto el pánico en Roma. dice Polibio, al marcharse a los delicados campos de invierno en Córdoba» «Había cambiado la sala de los hombres por el gineceo» palabras que pueden haber sido pronunciadas por el mismo Scipión en las apasionadas disputas de los partidos. El mismo político acusa a Marcelo de traidor a la Patria; al recomendar al Senado que aceptase las proposiciones de los arevacos hizo causa común, dice, con los enemigos, en contra de los aliados Bellos y Titos. Traidor fué también después, cuando amonestado por el Senado, porque en lugar de seguir la guerra con energía

y dignidad negoció con los embajadores de los celtíberos y con los numantinos y todo por ambición de ostentar la gloria de haber puesto fin a la guerra.

**Fundación de Córdoba** —Grecia, el pueblo de la civilización y de la cultura, del pensar y del sentir, dió las normas al pueblo romano para la fundación de las colonias. Los fundadores partían de la madre patria, llevando las cenizas de los antepasados, un poco de tierra, una antorcha encendida en el altar de la ciudad; mediante una ceremonia religiosa quedaban unidos a la metrópolis, pero la lengua y la religión fueron el verdadero lazo. Las colonias romanas se fundaban con el mismo ceremonial que Rómulo y Remo fundaron a Roma, ceremonia que conmemoraban todos los años los romanos en una fiesta solemne.

Aceptando la fecha del 151 a. de J. C., vamos a intentar evocar la fundación de la ciudad por los romanos. Las sierras cordobesas fueron habitadas por las razas prehistóricas, pruébalo el homo fossilis cordubense y las hachas del período neolítico. Para don Samuel de los Santos, el Pretor Lucio Mario, estableció un campamento frente al poblado ibérico, cuando las legiones de Claudio Nerón, quedaron acorroladas en el Pirineo por las tropas de Asdrubal en la segunda guerra púnica. Dado el decreto por el Senado para fundar la Colonia, con ciudadanos romanos, no con libertos, e inscritos los nombres de los que iban a poblarla, debieron partir de Roma por el mar para tomar en España La Via Heraclea, llegando a Córdoba donde se encontraría Claudio Marcelo. El plano de una ciudad romana era el mismo que el de un campamento. Elegido el sitio los sacerdotes augures consultaban los presagios, el vuelo de las aves, los graznidos, el apetito, los relampagos etc. El día señalado, los pobladores se ponían en fila alrededor del augur que hacen las ofrendas, encendía una hoguera con maleza, saltaban todos por encima, como habían hecho Rómulo y Remo; era la ceremonia de la purificación. El augur trazaba en el suelo dos rayas, de N. a S. y de E. a O., las que encerraba con otras cuatro, quedando el solar consagrado para levantar en el mismo un templo a los dioses. Las rayas primeras señalaban las direcciones de las calles, el Cardus Maximus o Vía Decumana y Vía Pretoria, para terminar en las puertas del mismo nombre, la de E. a O., Vía Principalis, terminadas en las puertas dextra y sinistra. Lo mismo que Eneas había llevado las cenizas de su padre Anquises, al fundar Alba Longa y Rómulo había llevado tierra de Alba, cuando la fundación de Roma, los fundadores

de Córdoba pudieron traer tierra de la ciudad eterna. Abierto un hoyo, uno por uno de los fundadores arrojan un puñado de tierra en el hoyo. La religión prohibía emigrar, abandonar la tierra donde reposaban los antepasados. Las palabras que pronunciaban eran: «esta es también la tierra de mis padres, (tierra patria) aquí está mi patria, porque aquí están los manes de mi familia.» Sobre el hoyo se levantaba un altar y se encendía fuego, que era desde entonces el hogar de la ciudad. El augur vestida con su traje sacerdotal y la cabeza velada, cogía un arado de cobre hincado a una yunta formada por un toro blanco y una ternera negra e iba trazando el surco del recinto de la ciudad. Al levantar el arado los terrones de tierra eran cuidadosamente echados al interior. Para señalar las cuatro puertas se levantaba el arado. Sobre el surco se edificaba la muralla y a su alrededor quedaba un espacio separado, el pomerium. De Zaragoza (César Augusto) Calahorra (Calagurri) y Mérida (Emerita Augusta) tenemos monedas que en el anverso figura el sacerdote, conduciendo la yunta de bueyes trazando el recinto.

Cuando la fundación de Córdoba, el pueblo romano estaba limpio de la corrupción de costumbres que trajo la caída del Imperio y la religión practicada y creída, de aquí que supongamos verosimilmente que en la fundación de la Córdoba Patricia de Claudio Marcelo, se cumplieran los ritos y ceremonias religiosas. Probablemente gran parte de los pobladores fueron soldados licenciados, que encantados de la fertilidad de los campos cordobeses y la dulzura del clima vinieron a Córdoba, después de la ceremonia religiosa, vendría el reparto de los lotes de tierra en la campiña y la sierra. Con ello empieza una mayor protección a los cultivadores del agro, surgiendo el colono y el arrendatario de tierras, al mismo tiempo que los equites se convierten en una clase mercantil. El soldado era el ciudadano romano, hasta Mario no se alistó a los plebeyos, desde entonces Roma, en lugar de tener un ejército de ciudadanos patricios, tuvo un ejército de soldados de oficio; había nacido el mercenario en la historia romana.

La colonia patricia se fundó con los patricios romanos y los naturales, así lo dice Strabon; et indigenarum viri, los hombres indígenas.

Nuestro querido compañero don Samuel de los Santos, tan modesto como sabio, ha dibujado y publicado el plano de lo que él juzga que ocupaba la ciudad fundada por Claudio Marcelo, correspondiendo la Vía Pretoria a la calle Ramírez de Arellano, terminando en las puertas de Osario (Puerta Pretoria) y por la calle Jesús y

María, (donde se han encontrado recientemente los restos de la capa del último pavimento, la *summa crusta*), iba la Vía Decumana hacia Santa Ana. La Vía Principalis terminaba en la puerta de Hierro, situada en la plaza de San Salvador (Porta sinistra) y la puerta de Gallegos (Porta gemina). El cruce se realizaba en los alrededores de la Plaza de José Antonio, que fué y es desde la fundación el corazón de la ciudad cordobesa.

La muralla romana se precisa en muchos sitios, iba por la calle de San Fernando a la Puerta del Rincón, desde la de Osario por la Avenida del Generalísimo a la Victoria, doblando por la Trinidad y Lope de Hoces, hasta Santa Ana y desde aquí a Jerónimo Páez y Ambrosio de Morales a San Fernando. Ese trazado dado con toda clase de reservas es factible de precisarlo algún día con más seguridad, al obrar o derribar casas en estas calles.

El pomerium, zona sin cultivo ni edificaciones al crecer la colonia rápidamente, se le hizo retroceder y la muralla siguió paralela al cauce del río, es decir a la actual Ribera. Consta la existencia de restos de murallas, juzgadas por técnicos en el XVIII como romanas.

**El Genio de la Colonia Patricia.**—En dos aras encontradas en Córdoba y publicadas por Masden, Maraver y Hübner, se leen inscripciones, incompletas, dedicadas al Genio de la Colonia, al númer tutelar y protector, que no faltó nunca a las ciudades romanas y que tampoco pudo faltar a la Córdoba Patricia. En Lyon se encontró una estatua representando a la divinidad tutelar de la ciudad, un busto de mujer cuyos brazos son el doble cuerno de la abundancia, personificación de la Ciudad. De Livia Augusta, tenemos una estatua en Roma que lleva el cuerno de la abundancia en el brazo. Cáceres tiene a orgullo su estatua de Ceres, con el cuerno, genio de la colonia norbense. El P. Ruano, en su Historia de Córdoba dice que en el Colegio de la Asunción, apareció en el 1735, un ídolo de Ceres, ¿Sería esta la estatua del Genio Protector de Córdoba? Las monedas son como los escudos parlantes de los nobles, los de Cádiz llevan en el reverso dos atunes o delfines, las de Cástulo un toro, los de Obulco un arado y una espiga, son los símbolos representativos de lo que abundaban en las ciudades.

La moneda más antigua de la ceca de Córdoba, es un quadrans de Cuestor, de finales de la república. El anverso lleva la cabeza de Venus con diadema y la leyenda C. N. IVLI. L. F. Q. en la que el padre Elocer leía; Cneyo Julio, hijo de Julio, Juez Quinquenal de la casa de la moneda. El reverso es un Cupido alado, que en la mano



derecha lleva una antorcha y en la izquierda el cuerno de la abundancia, atributo de Ceres, y la leyenda Corduva. Natalis en su clásica Mitología escribe que Cupido se representaba llevando en la mano el fruto o símbolo de la ciudad. Cupido y Ceres, el amor y la riqueza de los campos cordobeses, fueron los genios protectores de Córdoba romana. Todo un símbolo de veracidad profética en su historia. Venus fué el símbolo de la Gens Julia, por considerarse descendientes de Eneas, nieto de Venus y de Anquines. Fué el santo y seña, la tessera de la batalla de Munda.

**Colonia Patricia.**—Córdoba fué dentro del derecho, una colonia con todos los derechos del ciudadano romano; poseían sus habitantes el *jus commercii* y el *jus connubii*, teniendo que pagar a Roma el estipendio, no tuvieron el dominio quiritario, porque el suelo provincial no podía elevarse a la dignidad del suelo itálico, ni poseer sus prerrogativas. Sus colonos fueron ciudadanos con pleno jure, ejercían todos sus derechos y cuando residían en Roma podían llegar a los honores es decir a los cargos públicos, ejemplo que tenemos confirmado en el propio Séneca. Por las estelas funerarias, aras inscripciones, sabemos que la colonia patricia cordobesa estuvo poblada por familias romanas de las siguientes gens, y la epigrafía habla como documento indiscutible: Emilia, Antonia, Cassia, Clodia, Cornelia, Julia, Junia, Lucrecia, Manlia, Marcia, Papiria, Postumia, Sempronia, Sulpicia, Valeria, Prisca, Acilia, Albucia, Annea, Arellia, Arruncia, Anfidia, Aurelia, Attennia, Calpurnia, Caninia, Claudia, Dassumia, Domicia, Favonia, Flavia, Helvia, Herennia, Licinia, Lucafia, Lucana, Lucilla, Mania, Marcellona, Marillia, Mascelliona, Muscidia, Neria, Nicea, Numicia, Orvellia, Passiena, Pomponia, Porcia, Publicia, Purpuraria, Rufina, Salvia, Setulia, Sextia, Sextilia, Statoria, Succesa, Prelua, Vibia, Viocia, Vitrasia, Vociena, Ingénua.

Las guerras contra Roma repercutieron en Córdoba; por las tierras de la Bética cruzó Viriato, dominando durante cuatro años el valle del Guadalquivir y en Baecula (Bailén), se libró un combate. Más tarde Tucci (Martos), Astigis (Ecija) y Obulco (Porcuna), se sublevaron a favor de Viriato y fueron castigadas por Metelo. Sertorio también cruzó con sus legiones por la Bética, y en Itálica se libraron combates. Lucio Cornelio Balbo que fué con Metelo a Roma, iba acompañado de poetas cordobeses. Las luchas civiles de Roma, entre César y Pompeyo repercuten trágicamente en España y en Córdoba. Vencidos Afranio y Petreyo en la batalla de Ilerda (49 a. de J. C.) el propertor de la Ulterior Marco Terencio Varrón,

se apresta para la lucha; César que comprendió que la guerra no terminaría si no ocupaba la Bética, convoca una asamblea en Córdoba, de representantes de la Ulterior, enviando a Quinto Cassio Longino, con 10.000 hombres. Entró César en Córdoba acompañado de 600 jinetes, ganándose el afecto de la ciudad. César habló en la Asamblea dando las gracias a los ciudadanos de Roma, por el ánimo que habían tenido; a los españoles por haber desalojado las guarniciones; a los gaditanos por haber inutilizado los intentos de los contrarios; a los tribunos, militares y centuriones, por su valor, asegurando las resoluciones de los otros. Perdonó a los ciudadanos romanos por el dinero que habían prometido a Varrón, devolvió los bienes a los que se los habían confiscado por hablar, dió premios y llevó las esperanzas a todos. Permaneció dos días en Córdoba y siguió para Cádiz, donde devolvió al templo de Hércules sus tesoros. Durante su estancia en Córdoba es cuando debió de plantar el plátano famoso, quizás como símbolo de la paz que creía asegurada. Un siglo después el poeta Marcial, que vivió en el reinado de Domiciano, recogería la tradición del plátano plantado por César y lo cantó en su epigrama. De plátano cordubensi, citado por todos los historiadores cordobeses, pero no publicado por ninguno. Nuestro recopilatorio lo ha traducido y vamos a deleitarnos con el epigrama que nos recuerda el canto a la palmera de Abderrhman I. El plátano que plantó César, debió de ser el *platanus orientalis* de Linneo que es el más frecuente en calles y paseos.

### De platano Cordubensi (Libro IX. Epigrama XLV)

In Tartesiacis domus est notissima terris,  
 Qua dives placidum Corduba Bethin amat:  
 Vellera nativo pallent ubi flava metallo,  
 Et linit Hesperium bractea viva pecus:  
 Aedibus in mediis totos amplexa penates  
 Stat platanus densis Caesariana comis  
 Hospitis invicti posuit quam dextera felix:  
 Coepit et illa crescere virga manu.  
 Auctorem, dominumque nemus sentire videtur:  
 Sic viret et ramis sidera celsa petit  
 Saepe sub hac latuit rustica fronde Dryas  
 Dumque fugit solos nocturnum Pana per agros,  
 Terruit et tacitam fistula sera domum

Atque olvere lares comessatore Lyaeo,  
 Crevit et effuso laetior umbra mero:  
 Heternisque rubens delecta est herba coronis,  
 Atque suas potuit dicere nemo rosas,  
 O dilecta deis, o magni Caesaris arbor,  
 Ne metuas ferrum, sacrilegosque focos:  
 Perpetuos sperare licet tibi frondis honore,  
 Non Pompeianae te posuere manus.

En tierras tartesas hay una casa celebérrima  
 allá, donde la Córdoba opulenta se mira en el plácido Betis,  
 donde los vellones amarillos palidecen con el metal nativo  
 y sus láminas vivas colorean el ganado de Hesperia.  
 En medio y abarcando toda la morada,  
 se alza el plátano de César, de espesa cabellera (Copa)  
 que la diestra feliz del huesped invicto plantó  
 comenzando su tronco a crecer desde su mano.  
 Parece que el árbol siente la grandeza de su plantador,  
 tanto crece, tocando con sus ramas los astros del cielo.  
 Muchas veces los Faunos mojados jugaron a su sombra  
 y muchas la agreste Ninfa se escondió en su tronco  
 y huyendo Pan en la noche por los campos solitarios  
 aterró el silencio de esta casa con su flauta terrible.  
 Sus lares dieron buen olor en los banquetes de Baco  
 y su sombra se esparció más gozosa con el vino derramado;  
 Fresca hierba se cortó para sus coronas de ayer  
 y nadie pudo llamar suyas las rosas.  
 ¡Oh árbol del gran César! ¡Oh amado de los dioses!  
 no temas el hierro ni el fuego sacrilego:  
 Tus ramas deben esperar honores sempiternos,  
 pues no te plantaron manos Pompeyanas.

Quedó en Córdoba como Propetor Cassio Longino, que tuvo un gobierno cruel, siendo víctima de un atentado en el Foro cordobés, del que resultó herido. Más tarde, la guarnición cordobesa se amotinó y nombró general al cuestor Marco Claudio Marcelo Esernino, produciéndose una lucha entre los dos jefes. Nombrado sucesor, sa-

lió Cassio para Roma, pero naufraga en la desembocadura del Ebro, perdiendo la vida y las riquezas que había expoliado a los cordobeses.

Muerto Pompeyo, sus hijos vienen a España, donde renace el partido Pompeyano, lo que motiva la cuarta venida de César a España y a Córdoba.

El 17 de Marzo del 45, antes de Jesucristo, se dá la batalla de Munda tan estudiada por el Sr Palop. Sólo hablaremos del episodio sangriento que ocurrió en Córdoba después de la batalla. César triunfante vino a la ciudad con sus legiones y después de varios asaltos la conquista, al mismo tiempo que los pompeyanos prendían fuego a la ciudad, pereciendo 22.000 cordobeses al filo de las espadas de los cesarianos, muriendo también los defensores del puente. Las palabras de Hircio son las siguientes: «Después de la acción ya »dicha, teniendo César cercada a Munda se encaminó a Córdoba. »Los que se refugiaron aquí después de la derrota se hicieron due- »ños del puente. Cuando llegaron los nuestros, empezaron a insultarles con mil oprobios .. que sólo habían quedado unos pocos en »la batalla; donde pensaban recogerse. Y se pusieron delante de la »ciudad. Escapula cabeza de la sedición de los esclavos y libertinos, »habiéndose refugiado en Córdoba después de la batalla, convocó a »su familia y libertos; mandó que le preparasen una hoguera, que le »previniesen una gran cena y cubriesen la hoguera de sus más ricos »vestidos, repartió entre su familia todo su dinero y alhajas, cenó »temprano, bebió vino mezclado con resina y nardo y al fin mandó »a un siervo y a un liberto que había sido su concubino, al uno que »le degollase y al otro que le encendiese la hoguera. Luego que »César sentó su campo delante de la ciudad se levantó gran discor- »dia entre los habitantes, unos por César, otros por Pompeyo, de »suerte, que casi se oían sus voces en los reales. Estaban a la sazón »algunas legiones de fugitivos y siervos de los vecinos a quienes »Sexto Pompeyo había dado libertad, los cuales llegando fueron a »rendirse a César. La legión XIII se puso en defensa de la ciudad y »aunque otros lo propugnaban, ocupó parte de los fuertes y la mu- »ralla. Los partidarios de César le enviaron diputados de nuevo, »pidiendo que entrasen las legiones en la plaza para su socorro. »Advertido esto por algunos fugitivos, empezaron a poner fuego a »la ciudad, pero entraron entonces los nuestros y cerrando con ellos »mataron 22.000, además de los que perecieron fuera de las mu- »rallas. Así quedó César dueño de la ciudad. Durante esta detención

» los que dijimos arriba que se habían refugiado en Munda, hicieron  
» una salida en que murieron muchos de ellos y los demás fueron  
» retirados a la plaza».

**La Córdoba de Augusto y de los Emperadores.**—Córdoba debió de quedar destruída por el incendio y la matanza de las legiones de César, pero en el reinado de Augusto y en el de los Flavios y Antoninos, renació de sus ruinas y cenizas. Los capiteles, columnas, arquitraves y frisos, muestran que la Córdoba imperial fué una de las primeras ciudades de la Bética por la grandiosidad de sus monumentos. Cuando han ido surgiendo de las excavaciones de la Casa Ayuntamiento, he recordado las páginas poéticas y evocadoras de Alfonso de Lamartine ante las ruinas del templo del Sol en Baalbeck que describe en su Viaje a Oriente. El tamaño de los fustes de las columnas estriadas, de los capiteles corintios cordobeses, que siguen las medidas vitrubianas son grandiosos y solo comparables en España, con las del teatro romano y el templo de Diana en Mérida, en Portugal con el templo de Ebora, parecen ser columnas de un templo augustal. Pudo existir un pórtico semejante al Comitum, columnata del Foro romano o al pompeyano. Con la columnata de Palmira de Adriano y con el templo de Diana pueden también compararse las ruinas cordobesas. El Foro cordobés y la basílica de los Pretores y templos debieron de estar alrededor del cruce de las Vías Quintana y Pretoria. En el transcurso del imperio al construirse o ampliar los existentes varió un poco el emplazamiento crucial. El Foro estuvo alrededor de San Miguel; la basílica en el actual Instituto; para don Samuel de los Santos, el Questorium, es el Ayuntamiento. El desnivel de la calle por sus condiciones, fué aprovechando para las caveas del teatro o anfiteatro al que la tradición cordobesa hace ocupar la Iglesia de San Pablo y que pudo llegar hasta la Corredera.

En lo que fué patio del Ayuntamiento, se descubrieron unos contrafuertes de planta triangular, de sillería, hondos y sin entrada. En Mérida, adosado al columbario de los Voconios, hay una construcción similar, que se supone eran los ustrium o quemaderos. La identidad con las de Córdoba me hace suponer que pudieran ser también quemaderos de cadáveres, cuyos columbarios estarían cercanos y hoy destruídos; don Samuel de los Santos cree que son contrafuertes de un templo circular.

En todas las ciudades romanas alrededor del Foro estaban los

templos, los edificios públicos, curias, pretorios y basílicas, eran lugar de las reuniones públicas y de la administración de la justicia, o hasta mercados en algunas ciudades.

**El Templo de Augusto.**—El Emperador Octavio tuvo su templo en Córdoba, el templo de Jano Augusto, cuyo emplazamiento sigue siendo problemático; para Pablo de Céspedes, estuvo debajo de la Mezquita; el P. Ruano, que en el actual Alcázar de los Reyes Cristianos, y parece confirmarlo el hallazgo de restos arqueológicos, entre ellos una soberbia columna de fuste estriado. En multitud de lugares del Imperio existió el culto al Genio de Augusto; en Francia, en el Puy de Dome, en Lyon y en Narbona; en Portugal, en Braga; en España, en Tarragona y Mérida. En Córdoba tenemos un ara dedicada al genio del Emperador. El templo del Emperador tenía sus sacerdotes, los flamines del divino Augusto, el cual tuvo su estatua y en el pedestal la inscripción Augusto Sacrum.

Hay varias aras consagradas a los flamines del templo de Augusto. La palabra sacerdote no puede aplicarse a los ministros del culto augustal, sino con una importante restricción. Estos sacerdotes ante todo ciudadanos, antiguos magistrados, omnibus honoribus functi, eran miembros de la curia, sujetos al poder público. Cada ciudad quiso tener y tuvo efectivamente su flamen Augusti. En tiempos de César los habitantes de Osuna juraban por Júpiter y los penates, era el juramento republicano; cambió el régimen, vino el Imperio y en tiempos de Domiciano los duumviros de Málaga juraban por la divinidad de los emperadores muertos, por el genio del Emprador vivo y por los lares y penates de los antepasados. El mismo juramento prestarían en Córdoba. Por las inscripciones de losas de estatuas encontradas en Córdoba desde la época de Vaca de Alfaro y reproducidas por Ruano, haciendo historia de los hallazgos, sabemos que tuvieron estatuas en nuestra ciudad, además de Augusto, los emperadores Tiberio, Vespasiano, Nerva, Marco Aurelio, Antonio Pio, Galiano, Aureliano, Valerio y Constancio.

**Agripa, Patrono de Córdoba Patricia.**—Patrono era el protector, el representante en Roma de la ciudad, su defensor. Le buscaban para el cargo personas influyentes que la pudieran defender. Balbo el menor, lo fué de la Colonia Norba Cesarina; Agripa, de Cádiz y Mérida. Las lápidas que publicó Masden, encontradas en Córdoba y procedentes del lugar donde se indica el Foro, y en donde se colocaban estatuas y aras con inscripciones, están dedicadas

una a Augusto y otra a M. Agripae Patrono. Fué Apripa, Ministro y favorito de Augusto, Cónsul y Censor. Mecenas le dejó que administrara las rentas del Estado, que construyera templos, acueductos, y que abriera nuevas vías militares. Agripa y Augusto transforman Mérida, llenándola de edificios y convirtiéndola en la ciudad más importante de la Lusitania y lo mismo hicieron con Córdoba, a la que repoblaron con los veteranos de las legiones V Alaude y X Gemina.

Se acuñó moneda para conmemorar la repoblación. La que Masdeu conoció, Ruano y Maraver reprodujeron, en el anverso, la cabeza de Augusto, y la leyenda: PERM. CAE. AVG, y en el reverso: COLONIA PATRICIA; un águila entre dos insignias y entre ellas las letras LE. V. X. (legión quinta y décima).

Masdeu escribía que «probaba que además de Mérida. la ciudad de Córdoba era también establecimiento de las legiones V y X.»

Prueban las monedas la protección de Augusto, la gratitud de la Colonia por la repoblación, y debió llevar consigo el repartimiento de lotes de tierras a los veteranos y la colonización de los campos cordobeses. Gran parte de las ruinas romanas de Córdoba, son del reinado de Augusto, que la hace capital del convento jurídico y consta la celebración de Asambleas provinciales, presididas por el Sacerdos provincial. Entre las atribuciones del Sacerdos estaba organizar el culto del Emperador, y erigirle estatuas. Augusto tuvo en Córdoba culto, en vida, y en muerte, la apoteosis. Por su situación geográfica, Córdoba llegó a ser un nudo de comunicación importantísimo. Aquí confluían gran número de calzadas y de vías, entre ellas la Augusta. Por la sierra iban a Mérida y la Mancha; por Ecija a Sevilla; por Antequera a Málaga, además de los caminos provinciales. Córdoba renació por la protección de Augusto y Agripa que llevó a todas partes su genio y su actividad. Estas fueron las causas por las que Córdoba aumentó su importancia en el mundo romano. Más de un centenar de inscripciones epigráficas prueban indudablemente que la Córdoba imperial fué una ciudad floreciente y llena de vida.

**La ceca cordobesa de Augusto.**—Por permiso expreso de Augusto tuvieron varias ciudades de Hispania el derecho de acuñar moneda, entre ellas Córdoba y no sería ajeno a esta protección Agripa. Crea un nuevo tipo numismático la moneda imperial, siendo muy abundantes, lo que prueba una gran acuñación. Los tipos son

ases semis, sextercios, cuadrans y dupondios. El anverso es la cabeza de Augusto y el reverso una corona de laurel y dentro las palabras COLONIA PATRICIA. Otras acuñaciones llevan la leyenda alrededor y en el centro los atributos sacerdotales patera, aspergilo, vaso y lituo. Otras tienen alrededor de la cabeza de Augusto las palabras *Permis Caesaris Augusto-Derecho de acuñación*, por permiso expreso de Augusto. La misma leyenda tenían las monedas de Eborac, salvo que la leyenda, Colonia Patricia está sustituida por LIBERALITATIS. IVL. AEBOR. dentro de una láurea.

**Las citas en los historiadores clásicos de Córdoba.**—Conocidas por todos los historiadores, son las citas que los clásicos dedican a Córdoba. Vamos a repetir las más importantes, citando los textos depurados según las ediciones de Nisard y traducidos por el señor Palop.

Plinio - Historia Natural. (Libro III-VII)

Beatica, a flumine eam mediam secante cognominata, cunctas provinciarum diviti cultu, et quadam fertili ac pecualiri nitore praecedit. Juridici conventus ei quatuor, Gaditanus, Cordubensis, Astigitanus, Hispalensis. Oppida omnia numero CLXXV. In iis coloniae IX, municipia VIII, Latio antiquitus donata XXIX, libertate VI foedere III, stipendiaria CXX. Ex his digna memoratu, aut Latiali sermone dictu facilia, a flumine Ana littore Oceani, oppidum Onoba, Æstuarium cognominatum: interfluentes, Luxia et Urium, Arenae montes. Beatis fluvius: littus Coreense inflexo sinu; cujus ex adverso Gades inter insulas dicendae Promontorium Iunonis, portus Baesippo Oppida: Belon, Mellaria; fretum ex Atlantico mari. Carteia, Tartessos a Graecis dicta Mons Calpe Dein littore interno oppidum Barbesula cum fluvio; item Salduba; oppidum Suel: Malaca cum fluvio; faederatorum Dein Maenolia cum fluvio. Sexti Firmun cognomine Julium, Selambina, Abdoia. Murgis Beaticae finis. Oram eam universam originis Paenorum existimavit M. Agrippa. Ab Ana autem Atlantico Oceano obversa Bastulorum Turdulorumque est. In universam Hispaniam M. Varro pervenisse Iberos, et Persas et Phoenicas, Celtasque, et Poenos tradit. Lusum enim Liberi Patris aut Lissam cum eo bacchantem nomen dedisse Lusitania, et Pana praefectum ejus universae. At quae de Hercule ac Pyrene, vel Saturno traduntur, fabulosa in primis arbitror.



La Bética, así llamada por el río que la cruza por mitad, aventaja a todas las demás provincias por la riqueza de su aspecto y por cierto esplendor particular en su fertilidad. Tiene cuatro Conventos jurídicos: el Gaditanus, el Cordubensis, el Astigitanus y el Hispalensis. Alberga en total 175 oppidas, de las cuales 9 son colonias; 8 municipios de derecho romano; 29 de fuero latino antiguo, 6 libres, 3 federadas y 120 extipendarias. Las más dignas de ser recordadas o más fáciles de nombrar en el idioma del Latium, son las siguientes, empezando a partir del río Anas, en la costa oceánica: el oppidum de Onoba, cognominado Aestuaria, en la confluencia de los ríos Luxia y Urium, los montes Hareni, el río Betis, la costa Curense de encurvado seno, frente a la cual está Gades, de la que se hablará al tratar de las islas, el Promontorio Junonis, el puerto de Baesippo, el oppidum de Baelo, Mellaria, el estrecho que forma el Atlántico Mare, Carteya, llamado por los griegos Tartesos, el monte Calpe. Después en la costa interior, las oppida de Barbezula con el río, así como Salduba, el oppidum de Suel, Malaca con su río de los federados. A continuación Maenuba con su río Sexi, llamado también Firmum Iugula, Selambina, Abdara, Murgi fin de la Bética. M. Agrippa juzgó que toda la costa dicha en general, fué en su origen de los púnicos, pero la que se extiende desde el Anas por todo el litoral del Atlántico, es de los Bástulos y de los Turdulos. M. Varrón, dice que la totalidad de Hispania fué ocupada por los íberos, persas, fenicios, celtas y púnicos y que el juego de Liber Pater, o de Lysas iniciado en sus misterios trágicos, dieron nombre a la Lusitania y de Pan, su lugarteniente, tomó nombre la tierra ésta en total, pero lo que dice de Hércules, de Pyrene o de Saturno lo juzgó por cosa fabulosa.

Silio Itálico, en el Bello Púnico, libro III, hace la siguiente cita sobre Córdoba:

Armat Tartessos, stabulanti conscia Phaebo,  
 Et Munda, Emathios Italis paritura labores;  
 Nec decus anriferrae cessavit Corduba terrae  
 Has duxere viros flaventi vertice Phorcys  
 Spiciferisque gravis bellator Arauricus Oris  
 Æquales aevi; genuit quos ubere ripa  
 Palladio Baetis umbratus cornua ramo.

Arma Tartesos (a sus hombres) que vé ponerse el sol, y Munda que pariría los trabajos de Emancia para los Italos; y no dejó Cór-

doba su honor de aurífera tierra. Acaudillará a estos hombres Foscos, de dorada cabellera y Ataurico, duro guerrero de los campos gravidos de espigas, ambos iguales en edad; los engendró el Betis de riberas fértiles ubérrimas, cubierta su frente con el ramo de olivo.

### Plinio. Historia Natural, libro XIX-XLIII.

Poterant videri dicta omnia quae in pretio sunt, susi restaret res maximi quaestus, non sine pudore dicenda. Certum est quippe carduos apud Carthaginem magnam, Cordubamque praeciove, sextertium sena millia ut parcius reddere.

Podían ya parecer dichas todas las cosas de valor, si no quedara aún una cosa, muy lucrativa, que tengo que nombrar con vergüenza. Es cierto que las alcachofas de Carthago la Grande y especialmente los de Córdoba producen unos seis mil sestercios.

### Strabion - Geografía. Libro III, Capítulo II

#### Traducción latina. Hispania. Turdetania

Regionis ejus magnitudo non excedit neque in longum neque in latum duo millia stadiorum. Urbes sunt ingenti numero: quippe ducentas aiunt; notissimae sunt autem quae fluminibus, aestuariis aut mari appositae sunt, ob usum rerum. Maxime autem gloria ac potentia crevit Corduba, Marcelli opus, et Gaditanorum urbs: haec quidem ob navigationes, et quod Romanis se socian praebuit; illa ob agri bonitatem ac amplitudinem, magnan quoque partem Baeti fluvio conferente: inhabitantque eam ab initio delecti Romanorum et indigenarum viri, primamque eo istis in regionibus coloniam Romani deduxerant. Post hanc et Gaditanorum urbem Hispalis claret, ipsa quoque Romanorum colonia; ac nunc quidem emporium ibi durat, honore autem et recenti militum Caesaris eo missorum inhabitatione Baetis praecellit, quamvis non splendide condita.

3. Accolitur a plurimus Baetis, navigaturque sursum ad stadia mille et ducenta a mari usque et ad Corduban et paulo superiora loca. Aedificata sunt diligentissime tum quae in ripa sita sunt, tum parvae in flumine insulae: acceditque spectandi amoenitas, locis istis lucorum et alia stirpium plantatione excultis. Hispalin usque sursum

navigatur grandibus onerariis paene ad quingenta stadia. ad superiores autem urbes ilipam usque minoribus; inde ad Cordubam usque scaphis fluvialibus, compactis nostra aetate, olim autem etiam lintribus. Superiores autem partes quae sunt ad Castlonem, navigari non possunt: sed dorsa quaedam montium utrinque parallelo decursu, modo magis modo minus appropinquantia, juxta fluvium protenduntur versus borean, plena metallorum Plurimum argenti est in locis circa Ilipam et Sisaponem tam veterem quam novum. Apud Cotinas quas vocant aes simul aurumque nascitur. Ii montes sursum navigantibus ad sinistram sunt: ad dextram autem planities magna, excelsa, fertilis, magnis consita arboribus, et pascuis apta'

La extensión de esta región (la Turdetania) no excede de dos mil estadios, ni en longitud ni en anchura. Las ciudades son en gran número, pues dicen (que son) doscientas; pero las más conocidas por su comercio son las que están situadas junto a los ríos, en los estuarios o a la costa. Y de modo especial ha crecido Córdoba, obra de Marcelo, y la ciudad de Cádiz, ésta sin duda por la navegación y por haberse señalado como aliada de Roma; aquella por la bondad y extensión del campo, ayudándole en gran parte el río Betis. La habitaron desde su fundación familias escogidas de Roma y hombres indígenas, habiendo llevado a ella entre estas regiones su primera colonia los romanos.

Después de Córdoba y Cádiz, (es muy conocida) Hispalis; también colonia romana; sin embargo sobrepasa su honor por la reciente población de soldados de César, enviados allí, aunque su fundación no fué espléndida, sino de origen modesto.

El río Betis cuenta con muchas poblaciones y es navegable río arriba, hasta mil doscientos estadios (228 kilómetros aproximadamente) desde el mar hasta Córdoba y hasta un sitio un poco más hacia arriba. Han sido edificados con gran diligencia lo mismo los poblados que están situados a la orilla como pequeñas islas en el mismo río; se añade a la vista amenos sembrados y lugares de bosques y plantaciones de diferentes especies. Hasta Sevilla, unos quinientos estadios es navegable con navíos de cargas grandes, pero hasta ciudades más arriba, como Ilipa, en navíos más pequeños; desde allí hasta Córdoba en barcas fluviales, hoy hechas de piezas

ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco. El curso superior junto a Cástulo, no tolera la navegación; por otra parte se extienden hacia el Septentrión, a lo largo del río, algunas cadenas montañosas con el mismo declive de uno y otro lado, que se estrechan unas veces más y otras menos, y que abundan en metales. En las comarcas de Ilipa y Sisapon, tanto la antigua como la moderna, existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas de Katinai nace cobre y también oro. Cuando se sube por la corriente del río, estas montañas se extienden a la izquierda, mientras que a la derecha se dilata una grande y elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos.

### Plinio. - Historia Natural

(Libro XXXIV) Livianum quoque certe admodum exiguum invenitur. Summa gloriam nunc in Marianum conversa, quod et Cordubense dicitur. Hoc a Liviano cadmiam maxime sorbet, et aurichalci bonitatem imitatur in sestertiis dupondiarisque, Cyprio suo assibus contentis. Et hactenus nobilitas in aere naturalis se habet.

Se encuentra todavía (cobre) Liviano (de Livia) en cantidad muy pequeña. Ahora el mayor renombre ha recaído sobre el de Mariano llamado también (cobre) cordobés. Este absorbe principalmente la calamina del Liviano e imita la calidad del oropel de los sestercios y monedas de dos ases, quedando los ases con el propio de Chipre. Hasta ahora se mantiene la calidad natural del metal.

**Los Sénecas.**—Marco Anneo Séneca, el Retórico, nació en Córdoba, no sabemos en qué fecha, pero hay que colocarla alrededor del año 55 a de J. C. Vivía en Córdoba un maestro de Gramática griega, Domicio Isquilino, cuya ara sepulcral publicaron Ambrosio de Morales y Masdeu y de este maestro pudo recibir sus primeras letras. En Roma estudió con Ciro Marillo Esernino, siendo compañero de Marco Porcio Latron al que elogia por su memoria e inteligencia y que fué un gran orador. Vino a Córdoba donde casó con Helvia y de este matrimonio nacieron Anneo Novato Galion, Lucio Anneo Séneca, el Filósofo y Anneo Mela, padre de Lucano. Volvió a Roma con los hijos y su mujer y no se sabe que volvieran nunca a Córdoba, en donde tenían familia, lo que consta por las lápidas que nos dan los nombres de un Fabio Séneca y de un Duunviro del municipio cordobés llamado Séneca.

La vida y los escritos de Lucio Anneo Séneca están muy estudiados, Borja Favón, una de las glorias de la intelectualidad cordobesa del siglo pasado, dedicó un estudio al Filósofo cordobés y Priego López, su folleto «Palabras de Séneca». En nuestros días Astrana Marín y don Eloy Bullón, mi maestro. En Francia y Alemania la cantidad de obras publicadas sobre Séneca en el siglo actual es copiosa y llenaría varias páginas, sólo mencionaremos «La Vie de Seneque», de A. Bailly-Paris 1929, «Les Pensees de Seneque». París 1922, «Seneque Prosateur» de A. Bourgeroy y la de «Herzog Datierung der Tragodiere des Senecas», Museum 1928, y ya que citamos sus tragedias, recordemos la adaptación de «Medea», por Unamuno, que inmortalizó Margarita Xirgu, en el Teatro romano de Mérida, como escenario incomparable e insustituible. Séneca no fué cristiano, vivió no con arreglo a la filosofía que predicaba, sino a la de un romano rico. Valetudinario su vida fue la de un señor, con fincas y viñedos que él mismo cuidaba y podaba, pero salvo su adaptación al régimen imperial, su vida fué moral y edificante. La moral de Séneca la tenemos expuesta en la carta 47 a Lucilio, habla sobre los esclavos, sólo diré unos pensamientos: «Pien-sa que ese ser a quien llamas tú esclavo, ha nacido del mismo modo que tú, que goza del mismo cielo, que respira, que vive, que muere como tú. Los tratamos, no como a hombres, sino como bestias de carga He aquí en dos palabras mi opinión respecto al particular. Vive con tu inferior, como querrias que tu superior viviera contigo».

Esta moral que predicaba y practicó, hizo creer que Séneca fué también cristiano y surgió la correspondencia apócrifa del siglo IV con San Pablo.

Pabón, el profesor de la Universidad de Madrid, escribe: «Su »ética alcanza con frecuencia las cimas que el mismo cristiano no »pudo superar, y en este aspecto la relación de Séneca con la moral »cristiana debe estudiarse, teniendo en cuenta principalmente su »enorme influencia en los autores de esta que se extiende no sólo »al pensamiento sino al estilo». Otros comentaristas dicen que no hay escritor de quien puedan entresacarse tantas páginas bellas, tantas sentencias nobles y tantas máximas felices.

En la Edad Media, escribe el P. Fernando Rubio, se formó una larga colección de sentencias morales por orden alfabético de la primera palabra latina. Con el título de Proverbios fueron atribuí-

dos durante mucho tiempo a Séneca, y como de tal autor traducidos al castellano por Pero Díaz de Toledo, consejero de Juan II y capellán del marqués de Santillana. En nuestra Biblioteca Provincial hay un ejemplar de esta obra «Los Proverbios de Séneca», bello libro impreso en Sevilla en 1510, en las prensas del alemán Jacobo Cromberg, que merece estudiarse con detenimiento, pues tiene comentarios al libro de la Divina Providencia, y si no todas hay máximas y pensamientos del filósofo cordobés, que para Díaz de Toledo fué un nuevo Salomón.

De *Consolatione ad Helvian* son cartas escritas a su madre cuando vivía desterrado en Córcega, de un fondo moral elevadísimo, intentando llevar al corazón de la madre atribulada, la resignación a su desgracia y paralela en sentimientos con *De Consolatione ad Marciam*, dirigidas a otra madre que había perdido a su hijo. Los senequistas la juzgan como una de las mejores producciones de Séneca, y yo creo que la razón es, que cuando el hombre habla a la madre, lo hace con el corazón y llega al alma de todos, porque el amor, el cariño y el sentimiento se desbordan.

Hay una poesía de Séneca dedicada a Córdoba y escrita al parecer en su destierro en Córcega. ¿Es su autor nuestro filósofo o es una interpolación en sus escritos? ¿Quién pudo ser el autor? ¿Lucano? No sabemos ni nunca quizás se sabrá. Debió de ser un cordobés conocedor de la historia de Córdoba, el asalto de la ciudad por César, el incendio y los asesinatos por las legiones, y más lejanas las tradiciones de las incursiones de Viriato. Si su autor fué Séneca, son recuerdos transmitidos por los padres al filósofo en su niñez. Damos el texto latino de Nisard y la traducción fiel del señor Palop, pues las conocidas son muy libres.

#### AD CORDUAM

Cordoba, solve comas, et tristes induc vultus

Inlacrymans cineri munera mitte meo.

Nunc longinqua tuum deplora, Corduba, vatem,

Corduba non alio tempore moesta magis.

Tempore non illo, quo versis viribus Orbis,

Incubuit belli tota ruina tibi;

Quum geminis oppressa malis utrinque peribas.

Et tibi Pompeius, Caesar et hostis erat;

Tempore non illo. quo ter tibi funera centum

Hen nox una dedít, quae tibi summa fuit:  
 Non Lusitanus quateret quum moenia latro,  
 Figeret et portas lancea torta tuas  
 Ille tuus quondam magnus, tua gloria, civis  
 Infigar scopulo. Corduba, solve comas.

### A CÓRDOBA

Córdoba, suelta tus cabellos y pon triste semblante; llorando en-  
 vía dones a mi tumba. Ahora, Córdoba, lejana, derrama lágrimas  
 lágrimas por tu poeta; Córdoba, nunca tan triste como ahora. Ni en  
 aquel tiempo, en que volcadas las fuerzas del orbe, cayó sobre tí la  
 ruina total de la guerra; cuando oprimida por males iguales, perecías  
 por ambos bandos y te eran enemigos César y Pompeyo. Tampoco  
 en aquel tiempo en que una noche, ¡ay dolor!, fué testigo de trescien-  
 tos funerales: noche suprema para tí. Ni (fué mayor tu tristeza)  
 cuando el ladrón lusitano sacudía tus murallas y su lanza disparada  
 traspasaba tus puertas. Yo, tu ilustre ciudadano de otros tiempos,  
 gloria tuya, seré sujetado a una roca (desterrado).

Córdoba, destrenza tu cabellera...»

El señor Palop ha tocado también el punto de la moral de Séneca  
 y de sus creencias. Influido por los filósofos griegos, especialmente  
 por Sócrates, al que estudia y cita en sus escritos, creía en un Dios  
 supremo. Para Séneca Dios existe y no existe. Puede ser un espíritu  
 puro o el aliento vital extendido por el Universo. He aquí algunos  
 pensamientos tomados de la Divina Providencia; en el capítulo pri-  
 mero trata: Cómo habiendo esta Providencia suceden males a los  
 hombres buenos. Entre Dios y los varones justos hay una cierta  
 amistad. ¿Por qué Dios aflige a cualquier hombre bueno con enfer-  
 medades y con llantos? ¿Por qué Dios permite que a los varones  
 buenos se les haga algún mal. ? Otras veces dice que el alma es  
 eterna, pero ¿qué es esa eternidad? Todos estos pensamientos vino  
 a contestarlos el cristianismo, no podía hacerlo el filósofo estoico.  
 En la Tranquilidad del Animo, plantea el problema de la muerte y  
 expresa su pensamiento. Cuando más fuerte fuiste, más dichoso es-  
 capaste ya de los humanos acontecimientos, y de la envidia y enfer-  
 medades, saliste de la prisión tú, que no eras merecedor de mala  
 fortuna y los dioses te juzgaron por cosa indigna que ella tuviese  
 en tí algún dominio. A los que cuando llega la muerte rehuyen y  
 ponen los ojos en la vida, se han de echar las manos. Yo no lloraré

al que esté alegre, ni lloraré al que llora, porque el primero con la alegría me quitó las lágrimas, y éste con las suyas se hizo indigno de las de otros.

Las doctrinas de Séneca dieron lugar a un sistema filosófico, el senequismo; del que escribió Aguado Bleye, uno de los más brillantes historiadores de nuestra época: El senequismo es una filosofía esencialmente española; su tendencia no es metafísica, sino moral y práctica como en todos nuestros escritores; el romanticismo declamatorio del estilo y la tendencia aforística y sentenciosa, luego tan propio de nuestra lengua, son también notas de nuestra raza. Su fama fué siempre grande, «más sabio que Séneca» es todavía un dicho proverbial. Quintiliano, Lucano, San Martín Dumieuse, Alonso de Cartagena, San Isidoro de Sevilla, Erasmo de Rotterdam, Lipsio, Lodge, Montaigne Alonso de Guevara, el Padre Rivadeneira, Quevedo, Saavedra Fajardo, Gracian, Ganivet y muchos más pensadores y poetas han recibido la influencia del pensamiento de Séneca.

Tácito, en sus Anales, describe sentidamente la muerte de Séneca, que sintiéndose morir mete la mano en el agua del baño y rocía a los amigos y esclavos que le rodean, exclamando: «Este licor ofrezco a Júpiter liberador». Estas palabras y pensamiento no son los de un cristiano en sus últimos momentos.

Nuestro Mateo Inurria modeló la magnífica estatua de Séneca, que no pudo ver ni esculpida en mármol, ni fundida en bronce.

Lucio Anneo Séneca, es el genio, la inteligencia más grande de los hijos de Córdoba. Uno de esos hombres que la humanidad tarda en producir y produce solo uno en cada siglo. Es el pensador, el filósofo más humano y moral del imperio romano y del mundo antiguo.

Bien venido seáis a nuestro seno señor Palop, habéis enriquecido la bibliografía de Séneca, situándolo en su tiempo, y con una aportación nueva, la sintaxis latina en la prosa de Séneca. Seguid el camino que habéis emprendido con vuestras charlas y conferencias. ¡Quiera Dios que repuesta vuestra salud, vayáis al continente americano y vuestro verbo brille ensalzando nuestra historia y sus hijos; pero donde quiera que habléis, llevad siempre sobre vuestro pecho la medalla que os vá a imponer nuestro ilustre Director, y acordaros que es el símbolo de la cultura cordobesa y de unos hombres que durante generaciones han trabajado en medio de la indiferencia y hasta de la risa. Nuestro lema, el que nos dió nuestro fundador, el poeta Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral, Don Manuel María de Arjona, es *Renacentur quae jam cecidere*, y en él creemos y confiamos en el renacimiento de la cultura cordobesa.



A la ville de Cordoue

(Traducción al francés por M. Baillard)

Prends le deuil, ó Cordouel étale tes douleurs;  
 Ma cendre attend ici le tribut de tes pleurs:  
 Tes pleurs sont dus á ton poëte.  
 Tu dus en verser moins, lorsque sur tes remparts  
 Rome et le monde entier fondaient de toutes remparts  
 Quand de terreur langtemps muette  
 Et d'un double flean seule attirant le poids,  
 Sous Pompée et César tu perissais deux fois.  
 Tu versas moins de pleurs dan cette nuit funeste  
 Oú, de tant de héros noble et précieux reste.  
 Succombaient trois cents de tes fils,  
 Et quand l'affreux brigand de la Lusitanie  
 Lançait centre tes murs une fléche impunie  
 Oui, moi qui fus l'amour, l'orgueil de mon pays,  
 Sur ce roc enchainé je sens finir ma vie.  
 Prends le deuil, ó Cordouel a ton éloignement.

Lápidas citadas y publicadas por Masdeu y Hübner, n.º 2 194

GENIO	GENIO. . PAGI	Al genio de Paz
C. ORVELIO. L.F C.N.	AVG	Augusto, por
EX. ARG.	C. FABIVS. NIGELLIO	Cayo Fabio
Al genio (de Cordoba) de C.	D. D.	Nugerio.
Orvelio. le consagro imagen		Decreto de los
de plata.		Duumviros.

*Hübner n.º 2.192*

GENIO  
 9. RVTILIUS P.

*Masdeu, n.º 396*

M. AGIPPAE.  
 M. F.

*Masdeu n.º 397*

*Hübner n.º 2.197*  
 Pedestal de una estatua

M. AGRIPPAE  
 PATRONO

AUGVSTO  
 SACRVM.

IMP. CAESAR. DIVI, F.  
 AVGVSTVS. COS. XIII. TRIB.  
 POTEST. XXI. PONTIF. MAX.  
 A BAETE. ET. IANO. AVGVST  
 AD. OCEANVM  
 CXIII.

## BIBLIOGRAFIA

- Astrana Marín, Luis.*—Séneca. Madrid, 1909.
- César, Cayo Julio.*—Los Comentarios y el libro de la guerra de España. por Hircio Pansa. Traducción de M. Valbuena. Madrid, 1789.
- Duruy, Victor.*—Historia de los Romanos. Barcelona 1888.
- Fustel de Coulange.*—La ciudad antigua. Madrid, 1906.
- García Bellido, Antonio.*—La España del siglo I de nuestra Era, según P. Mela y C. Plinio. Espasa y Calpe, 1947.
- García Bellido, Antonio.*—La legio VII Gemina Pia Felix. «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo CXXVII, 1950
- García Barrón, Juan.*—Séneca y los estoicos. Barcelona, 1956.
- Guiraud, P.*—Lecturas de Historia Romana. Madrid, 1906.
- Litre, M. E.*—Histoire Naturelle de Pline. Paris 1860
- Macías Liañez, Maximiliano.*—Mérida monumental. Barcelona, 1924.
- Masdeu, Juan Francisco.*—Historia crítica y de España Madrid 1784.
- Maraver, Luis.*—Historia de Córdoba. Córdoba, 1863.
- Mélida, José Ramón.*—Monumentos romanos en España. Madrid, 1925.
- Menard René Sauvageot, Claudio.*—Grecia e Italia. Madrid, 1916
- Monsmsen, Teodoro.*—Historia de Roma. Madrid, 1876-7.
- Müller, Carolus et F. Dàbnero.*—Strabonis Geographica. Paris. MDCCCLIII.
- Martialis, M. V.*—Epigrammata. Antuerpial. Ex officina Christophori. Plantini MDLXVIII.
- Menéndez Pidal, R.*—Historia de España. España Romana.
- Nisard, M. Lucain.*—Siluis, Italicus, Claudien. París, 1862.
- Nisard, M. Oeuvres.*—Completos de Seneque avec traducción en française sous la direction de,.. París, 1851.
- Natalis, Comes.*—Mithologia, II. Venetiis, MDCII.
- Ocken, Guillermo.*—Historia Universal. Barcelona, 1904.
- Polibio.*—Historia Universal durante la República. Madrid, 1884
- Pavón, Francisco de Borja.*—Lucio Anneo Séneca. «Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País». Córdoba, 1879.
- Plinii Secundi, C.*—Historiae Mundi Libri XXXVII. Denuo ad Vetusto Codices Collati... Basileae per hier. Frooenium et nis Episcopium. MDLV.
- Ramírez de Arellano, Rafael.*—Historia de Córdoba. Ciudad Real, 1916.
- Ruano, Francisco.*—Historia general de Córdoba. Córdoba, ¿1760?
- Rubio Alvarez, Fernando.*—Compendio de la Fortuna. O. S. A, Madrid, 1958.
- Santos, Samuel de los.*—Corduba Marcelli Aedificium, Córdoba, 1950.
- Tito Livio.*—Décadas de la Historia Romana. Traducción de D. Francisco Navarro Calvo. Madrid 1888.
- Vives, Antonio.*—La moneda hispánica. Madrid, 1924.